Minas amputaron sueños de 866 niños y adultos en 2005

- EN PROMEDIO, son 3,5 víctimas diarias en Colombia por esos explosivos.
- ANTIOQUIA OSTENTA el récord de poner más heridos y muertos.
- ENTRE ENERO y diciembre de este año hubo 866 víctimas en el país.

Gustavo Tamo
elespectador@elcolombiano.com.co

De todas las heridas de guerra, las más graves son las que dejan las minas antipersona. Son lesiones sucias, contaminadas.

La onda expansiva causa quemaduras, entierra pedazos de tierra, ropa, metal, plástico y esquirlas en el cuerpo. La mayoría de las veces hay que realizar amputaciones.

Ese dolor lo padecieron entre el 1 de enero y el 1 de diciembre de este año 866 personas en Colombia, de las reales 230 murieron.

El resto vive con las secuelas de la explosión, entre ellos 50 menores de edad, según lo precisó en su último informe el Observatorio de Minas Antipersona de la Vicepresidencia de la República.

Ocho de las víctimas este año fueron niños que pisaron los artefactos mientras jugaban, otros cuando caminaban a la escuela. Dos amas de casa perdieron sus piernas mientras cocinaban y más de 20 personas cuando se desplazaban por sus veredas.

Según Álvaro Jiménez Millán, director de la Campaña Colombiana contra el Uso de Minas "es probable que mientras la gente esté leyendo este artículo una mina cobre una nueva víctima", porque a diario hay en promedio entre tres y cuatro víctimas de las minas terrestres en el país.

Récord de Antioquia

El Observatorio de Minas Antipersona de la Vicepresidencia de la República advirtió que del total de los casos, 230 ocurrieron en Antioquia y aunque son 70 menos de los ocurridos en 2004, no le quitó al Departamento el récord de ser el más minado del país.

El pasado 2 de diciembre, la explosión de una mina antipersonal, sembrada por grupos subversivos, mató a una niña de 13 años y causó heridas graves a su hermano de 12, en una vivienda de la vereda La Aguada, municipio de Argelia, Oriente antioqueño.

El episodio ocurrió cuando los menores de apellido Hurtado Acevedo caminaban por una vía veredal que conduce a la población de Sonsón e ingresaron a una casa desocupada, a un lado de la carretera, para tomar agua que les mitigara la sed.

La inspectora de Policía de Argelia, Silvia Hernández Giraldo, explicó que cuando la niña bebía el líquido al parecer pisó el artefacto y se originó una fuerte explosión.

Al día siguiente en Chaparral (Tolima) murió el soldado Miguel Darío Montoya Crespo al pisar un campo minado.

El 8 de diciembre, en Caracolí (Nordeste antioqueño) una mina le amputó el pie derecho al soldado José David Ramos, adscrito al batallón Bomboná de la IV Brigada.

La escena se repitió en Granada, San Francisco e Ituango durante el mes de diciembre y preocupa a las autoridades porque continuarán repitiéndose los casos en Antioquia y los demás departamentos, pues se calcula que 28 de los 31 departamentos están minados.

A Gilma Rosa Cardona, de 55 años, le amputaron su pierna izquierda en el hospital de Abejorral el pasado 23 de noviembre luego de pisar una mina en la vereda Pantano Negro, cuando pretendía visitar a su vecina.

Wilson Zapata, de 16 años, recuerda que un día de pesca con su padre en la vereda Palmira, de San Francisco, en el Oriente antioqueño lo dejó sin papá, paralítico y desterrado. Eso fue el 29 de junio de 2004.

El joven se recupera poco a poco, pero no podrá volver a caminar, dicen los médicos.

John Ferney, estudiante de tercero de primaria, dice que en mayo de 2004 la guerrilla obligó a todos los habitantes del corregimiento Río Verde de los Montes, en Sonsón, a abandonarlo todo. Pero no les advirtieron que debían huir por un camino minado.

Hoy el menor tiene una prótesis en su pierna izquierda y camina con dificultad. Ahora quiere estudiar.

"Es el riesgo que se corre en un país en el que hay 2.980 territorios minados", conceptuó el Observatorio de Minas Antipersona de la Vicepresidencia de la República en su balance anual.

Desde 1990 fueron 4.353 las víctimas de las trampas explosivas en el país y de ese total 1.158 casos fueron en Antioquia.

Por eso, todos los días en las páginas de los periódicos se lee de un nuevo caso de víctimas de minas, muchas de ellas civiles.

"Se eriza la piel cuando se tiene ante los ojos un campo minado en nuestra patria. Y esa terrible sensación se torna aún más profunda ante la crudeza de los testimonios y las secuelas que esos explosivos dejaron en quienes, inocentemente, los pisaron o levantaron durante las últimas dos décadas", indicó Discapacidad Colombia en un informe en el que advierte que por razones del conflicto armado aumentó el número de personas con discapacidad.

El informe Monitor Mundial sobre minas terrestres llamó la atención para que se erradiquen las minas en Colombia.

En esa labor avanza el Gobierno y se logró que el Eln, uno de los grupos armados ilegales que usa minas como arma de guerra, realizara un desminado humanitario en regiones como el sur de Bolívar.

Pero miles de minas continúan sembradas, producto de 40 años de un conflicto armado interno y hoy 31 de diciembre varias personas terminan el año con una amputación.

Archivo

El Observatorio de Minas Antipersona de la Vicepresidencia de la República informó que entre 1990 y 2005 (con datos hasta el 1 de diciembre de este año) hubo 4.353 víctimas de minas en Colombia. De ese grupo, 459 fueron niños.

Costas y cifras

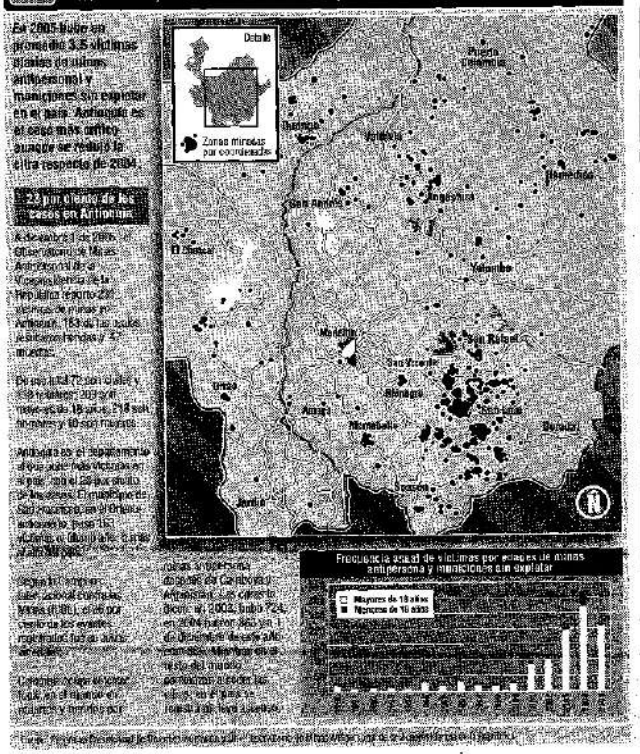
Al año, minas antipersona afectan en promedio 15.000 personas

- Se estima que las minas y piezas de artillería sin detonar matan y hieren cada año a entre 15.000 y 20.000 personas.
- Las minas impiden que la población pueda trabajar sus campos, utilizar los caminos, las casas, las fuentes de agua, etc. Unas pocas minas u otros medios de combate no removidos pueden impedir el regreso de miles de refugiados al hacer insegura la red vial.
- En 83 países del planeta millones de seres humanos sufren por la existencia de minas y piezas de artillería sin detonar, un legado de guerras, enfrentamientos civiles y otros conflictos armados.
- Las minas ponen en peligro no sólo la integridad física y la vida de la población, sino que también impiden el uso de partes de la infraestructura y a menudo grandes extensiones de tierra cultivable.
- En muchos países minados se registran movimientos de campesinos que emigran en busca de refugio a regiones que ofrecen una mayor seguridad, es decir, por lo general a las ciudades. La consecuencia es un aumento de la población y de los problemas sociales en las aglomeraciones urbanas.
- No existen datos exactos sobre el número de minas sembradas en el mundo, pero las estimaciones van de 60 a 100 millones.
- En los países más afectados se trata casi exclusivamente de minas de primera generación, con detonador de presión o espoleta de tracción, que en su gran mayoría se hallan desde hace años en el suelo y cuyo funcionamiento, por la acción de la corrosión, se ha vuelto impredecible, lo cual a su vez dificulta su despeje.
- A los peligros derivados de las minas se agregan los generados por piezas de artillería sin detonar, en particular munición de morteros y de artillería, bombas y minibombas.

Fuente: Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres.

En Antioquia: 230 víctimas de minas antipersona durante 2005

Situación del departamento es la más crítica del país donde en total hubo 866 casos



Aumenta rechazo internacional a minas

El Informe Monitor sobre situación mundial del uso de minas antipersona en el mundo reveló que, al 30 de Septiembre de 2005, 147 países eran Estados Partes del Tratado de Prohibición de Minas y otros siete lo habían firmado pero no ratificado, constituyendo así tres cuartas partes de las naciones del mundo.

Desde el último informe Monitor de Minas, cuatro países se sumaron al tratado, incluida Etiopía, que es afectada por las minas y donde hubo un uso significativo de minas antipersonal en el pasado reciente, así como Bután, Letvia y Vanuatu.

Pero al menos tres gobiernos continuaron usando minas: Myanmar (Birmania), Nepal y Rusia. También hay evidencia de que Georgia usó minas antipersona en 2004, aunque el Gobierno lo niega.

Se reportó que grupos de oposición han usado minas antipersonal en al menos 13 países: Birmania, Burundi, Colombia, Georgia, India, Iraq, Nepal, Pakistán, Filipinas, Rusia (incluyendo Chechenia, Daguestán y Osetia del Norte), Somalia, Turquía y Uganda.

Un uso empequeña escala se reportó en otros cuatro países: Afganistán, Egipto, Sri Lanka y Yemén. Se añadió a Pakistán a la lista de grupos rebeldes que aumentaron su uso.

Un camino triste a la discapacidad

Las trampas mortales

Según un informe del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), una mina antipersona es un dispositivo explosivo concebido para mutilar o matar a la persona que lo acciona.

Cada año, y posiblemente durante décadas después de terminado un conflicto, estas armas siguen matando y mutilando a miles de personas en todo el mundo y afectan sin discriminación a soldados y civiles, hombre y mujeres, adultos y niños.

Amputación y discapacidad

Las heridas causadas por las minas antipersonal o por otros tipos de municiones explosivas pueden derivar en amputaciones, discapacidades graves y traumas sicológicos.

El tratamiento de estas heridas requiere, en un primer momento, la práctica de cirugía y cuidados postquirúrgicos especializados y, luego, rehabilitación y apoyo sicológico a largo plazo. No todos los países cuentan con medios necesarios para prestar atención especializada.

Prótesis y órtesis

Las víctimas de las minas y de otras municiones sin estallar tienen que convivir con las secuelas que esas armas dejan mucho tiempo después de terminados los conflictos. Sufren lesiones que los obligan a luchar por reconstruir sus vidas y encontrar un nuevo papel en la sociedad. Las necesidades de esas víctimas de la guerra son difíciles de sostener por lo costoso de las prótesis y órtesis que necesitan.

Lesiones en los órganos

Las minas no sólo mutilan piernas y brazos. Tiene efectos en los ojos, la nariz, los oídos, el abdomen y pueden provocar daños cerebrales severos.

Preocupa a las autoridades que en el país más de 50 niños fueron víctimas en 2005 de las minas antipersona y que muchos de ellos vivan en zonas rurales apartadas donde después de la atención inicial no continúan con el tratamiento, que en muchos casos es de por vida.

Derechos de las víctimas

Las víctimas de minas antipersona y sus familias tienen derecho a recibir los servicios, subsidios y las ayudas humanitarias que ha determinado el Estado en beneficio de las víctimas de la violencia política, sin necesitar ningún intermediario para reclamarlas y para recibirlas. Los subsidios indemnizaciones y servicios los paga el gobierno desde 1994, a través del Fondo de Solidaridad y Garantía (Fosyga).

La atención es gratuita

Todas las instituciones hospitalarias públicas o privadas deben prestar atención inmediata a las víctimas sin exigir ninguna condición previa para su admisión. Esta atención consiste en hospitalización, material médico quirúrgico relacionado con sustitución de huesos -si así lo requiere el paciente-, transfusión de sangre, laboratorios, radiografías. El costo es sin límite. Además incluye rehabilitación física y sicológica.